

USANDO LA CREACIÓN DE DIOS PARA ENSEÑAR LA PALABRA DE DIOS

John L. Kachelman, Jr.



JOHN KACHELMAN, JR. ha predicado por más de 13 años, los últimos de los cuales han sido en St. Louis. Actualmente predica para la iglesia de Cristo que se reúne en el lado oeste de St. Louis, MO. Estudió en el Colegio de Freed-Hardeman (AA y BS) y en la Universidad de Alabama. Él y su esposa, Jennifer Davenport, tienen tres hijos: Brian, 6, John III, 4 y Raquel, 2. El hermano Kachelman fue incluido en la lista de Los Mejores Jóvenes de Estados Unidos en 1979 y en 1980. En la actualidad es miembro de la junta directiva de los Servicios para la Familia Cristiana en St. Louis.

Por la belleza de la tierra, por la belleza de los cielos, por el amor que desde el nacimiento está alrededor nuestro: por la belleza de cada día y de la noche, de la montaña y del valle y del árbol y la flor, el sol y la luna y las estrellas de luz: Señor de todos, te damos este sacrificio de alabanza.

Este hermoso himno habla elocuentemente del profundo impacto de la naturaleza sobre el hombre. El mundo natural es un testimonio sorprendente de la gran bondad de Dios. Cualquiera que haya estudiado la naturaleza ha encontrado que su interés es inmediatamente capturado. El mundo natural es una de la más grandes paradojas de la vida—se erige como el más grande testimonio de la existencia, presencia y benevolencia de Dios y sin embargo se usa para apoyar el ateísmo impío. La belleza de la naturaleza, su diseño y su mensaje han sido arrancados por muchos que desean eliminar el hecho de la existencia de Dios. Pero tal torcimiento de la naturaleza nunca sucederá (y nunca lo hará) de apoyar cualquier filosofía atea. La

naturaleza permanece como un abogado irrefutable de la presencia de la Deidad y de la autoridad absoluta sobre el hombre creado. El alcance del plan de estudios de la naturaleza es vasto. Un enfoque adecuado sobre cómo el maravilloso mundo de Dios enseña la Palabra de Dios es un viaje emocionante lleno de descubrimientos asombrosos.

En las siguientes páginas se hace un examen limitado de cómo la naturaleza enseña la palabra de Dios. El estudio se concentra sobre seis hechos de la Palabra de Dios que claramente se enseñan en el reino natural. Los seis hechos que se tratan brevemente son: La creación de Dios nos enseña acerca del: Autor divino; la creación máxima discutida en la Palabra de Dios; la respuesta apropiada a Dios; el finito e infinito; la revelación especial de Dios; y los principios diarios de la vida en la tierra. Al considerar cada uno de estos puntos se verá que la naturaleza ilustra claramente verdades bíblicas de una forma tan evidente que el hombre está obligado a aplicar cada una a su vida.

LA CREACIÓN DE DIOS ENSEÑA: EL AUTOR DIVINO DE LA PALABRA— DIOS

El reino natural está lleno de evidencia de la existencia del Dios Todopoderoso. El Salmo 19:1-6 presenta un argumento concreto respecto a la existencia de Dios. Este Salmo fue escrito por David, un joven pastor con un corazón que era tierno y lleno de comprensión con respecto a Dios. David se dio cuenta que la naturaleza tenía un mensaje acerca de Dios que estaba disponible universalmente; un sermón sin palabras escuchado aun por los sordos; un mensaje articulado que era inequívoco (Romanos 1:20). Este mensaje universal de la naturaleza revela cuatro hechos respecto a Dios.

Primero, la naturaleza revela el hecho de la CREACIÓN (Génesis 1:1; Salmo 8; Job 26:7ss; Isaías 66:2; Hechos 14:15-17). Esto explica el asunto de los "orígenes." La respuesta simple de la naturaleza a la pregunta de los orígenes es, "¡Dios creó todas las cosas!" Tomás de Aquino examinó el complejo funcionamiento de la naturaleza y formuló el "Argumento Teológico" de la existencia de Dios. Básicamente establece que "el diseño demanda un Diseñador." Es fascinante reflexionar sobre este argumento. Las bellezas del mundo físico, el cuerpo humano, la vida animal, el universo presentan un diseño sofisticado que es incapaz de producirse por mera casualidad. El peso del Argumento del Diseño es una carga insostenible para aquellos que desean explicar los orígenes por medio de la evolución.

Segundo, la naturaleza revela la EXISTENCIA DE DIOS (Salmo 19; Romanos 1:20, Job 12:7ss). Esa es una consecuencia natural del primer punto. Afirmar que la "materia es eterna" es absurdo. No hay respuesta inteligente al argumento de la

naturaleza de la existencia de Dios excepto que admitir su validez. La verdad es demasiado clara para ignorarla.

Tercero, la naturaleza revela la PREOCUPACIÓN DE DIOS POR EL HOMBRE (Mateo 6:26, 28; Job 5:15, 16, 19, 20). Es la naturaleza quien revela la maravillosa benevolencia de Dios para TODOS los hombres—incluso aquellos deseosos de negar su existencia. Las bellezas y los beneficios de la naturaleza no están restringidos sino que se dan gratuitamente por igual tanto al justo como al impío (compárese Mateo 5:45; Job 5:9-10; Hechos 17:25-28).

Cuarto, la naturaleza revela el JUICIO DE DIOS. La justicia divina es el rasgo más soberano del Todopoderoso. Dios quiere que todos sepan de la severidad de su justicia y ha utilizado imágenes de la naturaleza para comunicar ciertos hechos respecto al proceso del juicio. El hombre, al estar familiarizado con esas imágenes de la naturaleza, fácilmente comprenderá el mensaje de una forma exacta. Dios *ha revelado el principio del juicio* (Mateo 13:30ss; 25:31ss; Lucas 3:17; etc.). Una mirada superficial revela las diferencias en la vida diaria. Así como existen ahora, llegará un momento cuando la justicia de Dios pasará sobre las diferencias invisibles de nuestros corazones y voluntades. Dios ha revelado la severidad *del juicio*. Será como el peor de los males de todos los que se encuentran en la vida terrenal (Daniel 7:9-10; 1 Corintios 3:13; 2 Tesalonicenses 1:7). ¿Qué mejores ilustraciones pueden revelar la dura severidad que aguarda a los rebeldes? Dios ha revelado *la naturaleza explícita del juicio*. Varias comparaciones se encuentran en toda la Biblia que ponen de manifiesto este hecho (Lucas 12:3; Marcos 4:22; 1 Corintios 4:5) Y, Dios ha revelado *la pena del juicio*. La ira divina se pagará en su

totalidad (Apocalipsis 18:6). Para comunicar este trágico destino se usan las peores agonías posibles de la naturaleza (Isaías 66:2; Marcos 9:48; Lucas 13:28). En estas escenas repulsivas de la naturaleza Dios ha comunicado la horrible realidad del destino eterno del rebelde.

La creación de Dios claramente nos enseña acerca del autor de la Palabra. Dios existe y cualquier intento por negar este hecho falla miserablemente. La creación de Dios nos enseña que Dios es Todopoderoso. Que posee poder infinito, el cual usa para cuidar a su creación (Romanos 1:20). Nos enseña que todos los que no estén preparados delante de Él en el juicio, enfrentarán una pena dura y terrible. Que cada lector escuche con seriedad estos hechos.

LA CREACIÓN DE DIOS ENSEÑA: LOS HECHOS ACERCA DE LA CORONA DE LA CREACIÓN—EL HOMBRE

El salmista preguntó, ¿qué es el hombre? y esa pregunta es el catalizador para acalorados debates. Hay dos posiciones básicas que responden la pregunta. Primero, existen los que intentan explicar al hombre por medio de la evolución. Esta posición se establece por medio de este comentario: "En el principio había materia, la cual engendró al ameba, este engendró un gusano, el cual engendró un pescado, quien engendró un anfibio, este engendró al lémur, el cual engendró un chimpancé, este engendró un hombre, el cual imaginó a Dios. Esta es la genealogía del hombre" (Charles Smith, antiguo presidente de la Asociación Americana para la Promoción del Ateísmo, *Evolución Ateísta*). Segundo, están los que explican al hombre por su creación (Salmos 8:4-8). La segunda alternativa es la única razonable que alguien puede aceptar.

De todos los hechos creativos de Dios la "corona de la creación" se hizo en el sexto día cuando Dios formó primero al hombre y luego a la mujer. El ser humano es una criatura sorprendente que testifica el carácter de Dios. Toda la civilización se enfoca en el hombre; toda la benevolencia de la Deidad se centra en el hombre; y, todo el esplendor de la creación existe por el hombre. La maravilla de la creación de Dios es el hombre porque solo él comparte la "imagen" de la eternidad de Dios (Génesis 1:26-31).

Aunque el hombre ocupa tal papel de importancia en la creación de Dios, muchos han optado por ignorarlo. Demasiados no toman en cuenta la voluntad de Dios. Esta triste negligencia está dirigida por la naturaleza. Hay al menos seis hechos revelados en la naturaleza que el hombre pecador haría bien en aprender.

Primero, Dios ha hecho al hombre una creación única. La singularidad del hombre es establecida claramente (Génesis 1:26). Muy diferente a las demás criaturas, el hombre es diferente psicológica, emocional, mental y espiritualmente (1 Corintios 15:39; Hechos 17:26; Eclesiastés 12:7).

Segundo, Dios hizo al hombre con un cuerpo finito. Formado del polvo de la tierra el cuerpo del hombre está destinado a regresar al polvo una vez más. No hay "fuente de juventud" que evite el envejecimiento. Todas las eras y la vitalidad de la juventud se pierden con los años de existencia (Job 14:2; Isaías 40:6-7; 51:8; 64:6; Eclesiastés 3:19-20). Eclesiastés 12:1-8 es uno de las exposiciones más claras del proceso de envejecimiento que se encuentran en la Biblia. Por todo el texto, Salomón usa varias imágenes de la naturaleza para explicar el cuerpo finito del hombre. La naturaleza es clara en

enseñarnos que TODOS los objetos creados se deteriorarán lentamente—desde la flor hasta el cuerpo humano.

Tercero, Dios requiere que el hombre cambie totalmente si ha de poseer la salvación. El más grande deseo de Dios es la salvación de las almas perdidas. Pero no todas se salvarán porque no están dispuestas a cambiar a la manera requerida. Para enfatizar el carácter absoluto del cambio, Dios ha usado dos ilustraciones de la naturaleza—un nuevo nacimiento y una metamorfosis (Juan 3:3-5; Romanos 12:2). Estas imágenes se suman a otros textos que hacen hincapié en la necesidad del cambio absoluto (Romanos 6:17; Colosenses 3:1-10; etc.).

Cuarto, Dios requiere que el hombre entienda y aplique la verdad. A menudo se establece la tragedia de escuchar y no aplicar la verdad (Mateo 7:26ss; Santiago 1:23ss; etc.). Pero es de la naturaleza que encontramos la ilustración más fuerte del peligro de no aplicar la verdad. Hebreos 4:2 usa la palabra “acompañada” la cual literalmente se refiere al proceso digestivo. Los que escuchan pero no aplican son como alguien que lleva comida a su estómago pero nunca la digiere (compárese Salmos 1:2; Hebreos 6:5).

Quinto, Dios ilustra la gravedad del pecado. El concepto del pecado se comunica al hombre, sin embargo la gravedad del pecado frecuentemente se olvida. Para animar al hombre a tener en cuenta la gravedad del pecado Dios usó imágenes de la naturaleza. Dios había mostrado que el pecado nos lleva a un camino horrible (Deuteronomio 32:32-33). Todos conocemos lo amargo de las uvas agrias y de la picadura mortal de una serpiente. Dios nos ha mostrado el final trágico del pecado (Salmo 7:14; Santiago 1:15). Todos entendemos la imagen de la concepción. Las

consecuencias del pecado podrían no parecer mortales al principio sin embargo conforme el tiempo pasa la tragedia verdadera se manifiesta. Dios nos ha mostrado cómo el pecado lleva al hombre a cometer el mal (Salmos 10:9). Así como un depredador acecha y sorprende a su víctima inocente e indefensa, el pecado lleva a uno a amar el mal tanto que abusará y hará daño a otros solo para satisfacer sus deseos malvados.

Sexto, Dios ha revelado la necesidad del hombre de ser guiado. La imagen del pequeño cordero o del pollito vulnerable ilustra la total situación indefensa del hombre (Isaías 53:6; Lucas 15:3-7; Mateo 23:37). ¿Qué mejores ilustraciones pueden comunicar al hombre su más grande necesidad de la dirección de Dios?

La naturaleza nos muestra que el hombre es la creación máxima de Dios. El hombre es el objeto del gran amor de Dios. Pero el hombre rebelde debe entender y apreciar al Padre celestial. Si el hombre comprende los seis hechos que acabamos de mencionar vendrá a conocer y a obedecer a Dios. Aunque estos hechos se encuentran en un número de mandamientos específicos en la Escritura, estas ilustraciones de la naturaleza clarifican la lección.

LA CREACIÓN DE DIOS ENSEÑA: LA RESPUESTA ADECUADA A DIOS—LA OBEDIENCIA

Desde la creación del hombre en el Edén se espera el acto de la obediencia (Génesis 1:28). La más grande necesidad del hombre es la obediencia a Dios para que por medio de ella alcance felicidad, gozo y la recompensa eterna (Apocalipsis 2:10). Sin embargo la más grande necesidad del hombre también es su más grande falla—el hombre no obedece a Dios.

Para animar al hombre a la obediencia, Dios ha usado la naturaleza para ilustrar la obediencia. Es por medio de examinar estas imágenes que somos capaces de descubrir cuatro hechos vitales respecto a la obediencia de la voluntad de Dios.

Primero, la obediencia demanda una respuesta. La naturaleza ilustra que nuestra respuesta a los mandamientos de Dios será en una de dos formas. Podría ser por fe y aceptación o puede ser por el rechazo y la indiferencia insensible (Hebreos 6:7-8; Lucas 8:4-15).

Segundo, la obediencia es una expectativa razonable. Israel frecuentemente era reprendido porque no obedecían la voluntad de Dios (Oseas 6:4ss; 7:15-16). La reprensión de Dios a la desobediencia de Israel utilizó imágenes de la naturaleza (Isaías 1:3; compárese Salmos 23).

Tercero, la obediencia debe ser consistente. Es inútil llevar el nombre de hijo de Dios y tener un estilo de vida incompatible (Santiago 3:11). Esperamos que la naturaleza sea consistente. Es "antinatural" para una fuente producir dos clases de agua. Para un creyente mentir es ser inconsistente es una perversión monstruosa de las leyes básicas de la naturaleza.

Cuarto, la obediencia trae consecuencias. Una vez que alguien obedece la voluntad de Dios mostrará las consecuencias de esa obediencia en su vida. Dios espera "frutos" que deben producirse y el peligro de una vida "sin frutos" se ilustra claramente por medio de la naturaleza (Gálatas 5:20ss; Lucas 13:6-9; Hebreos 5:11-6:4).

Las escenas de la creación de Dios claramente enseñan el deber de la obediencia a su Palabra. Nos haría bien el

"escuchar y obedecer" cuando estudiemos estas escenas.

LA CREACIÓN DE DIOS ENSEÑA: EL FINITO E INFINITO—EL ENVEJECIMIENTO Y LA ETERNIDAD

Esta es una de las más interesantes lecciones en el plan de estudios de la naturaleza. No debería sorprendernos observar que la creación de Dios tiene un número de contrastes entre lo finito y lo infinito. El concepto de lo infinito está completamente explicado en la Escritura. La Biblia revela que Dios es la fuente de todas las cosas (Salmos 41:13; 90:2; etc.). Es esta cualidad de infinito que fue implantada en el diseño del hombre creado (Génesis 1:26; Eclesiastés 3:21; 12:7). El deseo de Dios es que este espíritu eterno sea salvo y que viva eternamente en la recompensa celestial (2 Pedro 3:9). Para cumplir este objetivo Dios ha instruido al hombre acerca de lo finito y de lo infinito. Note cómo Dios usa la naturaleza para ilustrar este hecho.

Primero, el principio la resurrección corporal se enseña por medio de la naturaleza (Juan 12:24; 1 Corintios 15:42-44). La naturaleza nos muestra que solamente cuando ocurre la muerte puede el germen de la vida dar a luz. Tal es el principio de la resurrección.

Segundo, se indica la naturaleza transitoria de la existencia terrenal. La vida terrenal es temporal. De la flor en el campo, a las hojas de otoño, a la edad encorvada, la naturaleza muestra que la vida es breve (Isaías 40:7; 64:6b; Eclesiastés 12:1ss). Dios quiere que el hombre esté consciente de su breve paso sobre esta tierra. Tal comprensión obliga al hombre a considerar que debe haber más que una existencia vana sobre la tierra (Salmo 90:1-12; Eclesiastés 4:8). En no mejores términos podría haber indicado las cualidades finitas

de lo físico y de las características infinitas de la Deidad y del alma del hombre.

Tercero, las bendiciones de la recompensa eterna prometen el cambio de lo finito por lo infinito. A través de imágenes de la naturaleza Dios anima al hombre a esforzarse por las recompensas infinitas del cielo (Juan 4:14; 10:10; 2 Corintios 5:1; 2 Pedro 3:13; Isaías 65:17-25; Apocalipsis 14:13). Así como Dios usa la naturaleza para describir las recompensas de los salvos, también usa la naturaleza para describir la condenación eterna de los pecadores (Marcos 9:48; Apocalipsis 14:11; Isaías 34:8-10; Oseas 13:2).

El mundo de Dios tiene mucho que enseñar de la Palabra de Dios en relación a lo finito e infinito. Para el santo habrá perfecta felicidad. Todo lo que este mundo tiene como valioso se multiplicará en el esplendor eterno para el santo. Pero para el pecador habrá solamente tragedia y terror. ¡Las peores pesadillas sobre la tierra ¡serán sueños placenteros en el infierno!

EL MUNDO DE DIOS ENSEÑA: HECHOS ACERCA DE LA REVELACIÓN ESPECIAL—LA BIBLIA

Si alguien niega la revelación especial por inspiración (la Biblia), las revelaciones de la naturaleza son más suficientes para revelar completamente a Dios. Esto es porque Dios ha entregado cuidadosamente su palabra revelada a nosotros actualmente—así podemos tener el conocimiento completo del plan de redención de Dios. El salmo 19 combina estas dos revelaciones (la natural y la escrita). El salmo muestra la armonía que existe entre las dos y el énfasis que debe colocarse en la Escritura sobre la naturaleza.

A pesar de que la naturaleza es inferior a la Escritura, sirve como un testigo poderoso para validar la Biblia. Quizás la

evidencia más fuerte de este hecho se encuentra en las observaciones incidentales que la Escritura hace con respecto a la ciencia. Es verdad que la Biblia no es un libro de texto sobre ciencia, sin embargo también es verdad que todas las referencias a la ciencia son exactas y estos señalamientos hechos miles de años antes de la investigación moderna verifican su exactitud. Las referencias a todos los aspectos de la ciencia pueden encontrarse en la Biblia. Uno de las áreas más impresionantes del conocimiento científico se encuentra en el área de la astronomía. El examen de algunos textos provee un argumento sorprendente para la inspiración de la Biblia (Génesis 15:5; Jeremías 33:22; Job 26:7; Deuteronomio 4:19).

Es muy evidente que la naturaleza apoya la inspiración de las Sagradas Escrituras. De un estudio de lo que la naturaleza tiene para enseñar de la Biblia surgen tres conclusiones: (1) Las Escrituras son inspiradas por Dios (Salmos 111:8). Tales escritos no podrían revelar los hechos notables de la naturaleza al menos que se hubieran dado por la fuente de la naturaleza. (2) Las Escrituras deben ser examinadas (Salmos 119:9). Dado que proceden de Dios, presentan un mensaje vital. (3) Las Escrituras no deben rechazarse (Juan 8:31-32). La exactitud de las Escrituras respecto al sofisticado diseño de la naturaleza indica la exactitud de la Biblia en todos los demás asuntos que toca. Por lo tanto no debe rechazarse.

La naturaleza tiene mucho que enseñar respecto a la maravillosa Palabra de Dios. Después de un examen cuidadoso de los testimonios de la naturaleza para la validez de la Escritura, uno tiene que sentarse cómodamente sorprendido con los "intelectuales" que vigorosamente disputan los hechos que están muy claros. El mundo

de Dios nos enseña tres hechos acerca de la Palabra de Dios: Es inspirada; es exacta; y que debe obedecerse.

EL MUNDO DE DIOS ENSEÑA: LOS PRINCIPIOS PARA LA VIDA DIARIA—LAS PARÁBOLAS

Las parábolas de la Biblia son técnicas de enseñanza sorprendentes. Estas figuras retóricas se usan para comunicar mandamientos divinos al hombre. Las parábolas tocan cada aspecto de la vida diaria. De las diferentes parábolas de Cristo somos capaces de ver cómo Él usó escenas de la naturaleza para convencer a sus oyentes con la voluntad de Dios.

Las parábolas nos muestran la ley de la siembra y la cosecha (Marcos 4:3ss; etc.). La manera en que vivimos, hablamos y las acciones que mostramos tienen un impacto importante sobre nuestro futuro. La simple ley de la naturaleza debe ser llevada a cabo por el hombre.

Las parábolas nos enseñan a edificar nuestras vidas espirituales sobre el fundamento sólido de la verdad de Dios (Mateo 7:24-27; Lucas 6:47-49). La naturaleza nos muestra que el fundamento nos dará o bien fortaleza o debilidad. Cristo usó este hecho para enfatizar la necesidad de la obediencia.

Las parábolas nos enseñan de la necesidad de la paciencia (Marcos 4:26-29). Existe un desarrollo adecuado en la naturaleza y la impaciencia perturba el desarrollo del proceso.

Las parábolas nos enseñan la importancia de las cosas pequeñas (Mateo 17:20; Lucas 17:6). ¡La insignificante tiene consecuencias sorprendentes! (compárese Zacarías 4:10).

Las parábolas nos enseñan que el cambio interno es la característica esencial en la obediencia (Mateo 13:3; Lucas 13:20-

21). La levadura obra desde el interior y poco a poco cambia la masa por completo. Los principios de Cristo obran desde adentro y gradualmente renuevan nuestras vidas (compárese Colosenses 3:10).

Las parábolas enseñan que el bien y el mal van juntos hasta el juicio (Mateo 13:24-30, 36-43). El mal nos rodea. No importa a donde vea habrá "cizaña."

Las parábolas nos enseñan de la tragedia de no ser fructífero (Lucas 13:4-9). Un árbol frutal sin fruto es totalmente inútil. Dios no demanda lo sensacional o lo extraordinario de nosotros, pero Él espera fruto (Gálatas 5:22-25; Hebreos 13:15).

Las parábolas nos enseñan que existe diferencia entre el piadoso y el impío (Mateo 25:31-46). En Palestina las ovejas eran de color blanco y las cabras negras, no había problema para distinguirlas. Eso es cierto en la vida diaria.

Las parábolas nos enseñan que el crecimiento del reino de Dios es de acuerdo a principios básicos (Marcos 4:26-29). Será gradual, ordenado y recibe su poder de Dios.

Las parábolas de la naturaleza enseñan los principios de sentido común de la existencia terrenal. Presentan principios y mandamientos de la voluntad de Dios con una simplicidad maravillosa. Cuando se estudian las parábolas de la naturaleza revelan el significado de la voluntad de Dios en términos comprensibles. Verdaderamente un estudio revisando las parábolas de la naturaleza revelará mucho de los principios de la vida día a día como se enseña en la Palabra de Dios.

CONCLUSIÓN

Un viajero puede visitar las galerías Oxford y ver muchos de los diseños de Rafael o Miguel Ángel. Podría considerarlas con reverencia e incluso desear tocar alguna

con una caricia amorosa. Los bocetos de esos grandes maestros podrían acercarlo a sus autores porque en los bocetos él es capaz de ver lo que sucedió para provocar el resultado de la obra de arte. Probablemente existiría el deseo de poseer personalmente tales tesoros y llevarlos a su casa. Alguien con tal posesión de hecho sería considerado rico. Sin embargo, hay disponible, para todo público y gratis, cada día de nuestras vidas diseños mucho más grandes que los de Rafael o Miguel Angel. Dios, de quien el más noble maestro es, sino un imitador malo, está pintando y haciendo esbozos cada hora de las imágenes más maravillosas. Estas

imágenes no son puestas en ninguna galería sino difundidas a la luz del mundo entero. Tal es la naturaleza—¡la obra del Dios Todopoderoso!

¿Qué enseña el mundo de Dios acerca de la Palabra de Dios? El currículo es vasto y el mensaje es fascinante. Cuando nuestro Señor trató de infundir confianza y seguridad en Dios, preguntó a su audiencia “considere el lirio del campo.” Incluso la pequeña flor predica un sermón contundente respecto al Dios Todopoderoso. El reino de la naturaleza nunca contradice a Dios—¡siempre da más detalles de Él!

Versión al Español

Jaime Hernández

Septiembre 2011, Querétaro, Mex.

jhcastil@yahoo.com.mx

Using God's World To Teach God's Word

LOVE FOR GOD AND HIS WORD

©Copyright 1988

Freed-Hardeman University

ALL RIGHT RESERVED